



**Dorothee y Konrad Fischer** El Macba repasa la colección de este galerista, comisario e introductor del arte conceptual: una trayectoria de la que tomar nota

# Experimentación, intuición y negocios



Con la probabilidad de ser visto. Dorothee y Konrad Fischer. Archivos de una actitud MACBA BARCELONA

Comisario: Friedrich Meschede  
Pl. de los Angels, 1  
Tel: 93-412-08-10  
www.macba.cat  
Hasta el 12 de octubre

**01 Konrad Lueg: 'Boxer', 1964**  
FOTO: DANIELA STEINFELD  
© KONRAD LUEG, VEGAP, 2010

**02 Konrad Fischer con visitantes en la exposición inaugural de su galería**

FOTO: FRED KULICHÉ  
CORTESÍA KONRAD FISCHER  
GALERIE

**03 Dan Flavin: 'Untitled (to Donald Judd, colorist)', 1987**

© DAN FLAVIN, VEGAP, 2010

**04 Gilbert & George: 'Morning light on art for all', 1972**

FOTO: HORST KOITBERG  
© GILBERT & GEORGE

**05 Konrad Lueg: 'Kuss', 1962-63**

FOTO: DANIELA STEINFELD  
© VEGAP, 2010



## MERY CUESTA

Tras el extraño título *Con la probabilidad de ser visto* se esconde una exposición sobre Konrad Fischer (Düsseldorf, 1939-1996) galerista, comisario e introductor en Europa en los años sesenta del arte conceptual procedente de Estados Unidos y de ciertos modos de hacer dentro de los protocolos del arte contemporáneo. La exposición es una antología de las obras de los amigos y colaboradores de los que este intuitivo hombre de negocios se rodeó en sus treinta años de ejercicio profesional.

El 29 de octubre de 1967 el hasta entonces pintor pop Konrad Lueg decide empezar a figurar con su verdadero apellido -Fischer- y abre en Düsseldorf un pequeño espacio dedicado a las prácticas conceptuales, francamente extrañas para aquella época, que estaban desarrollando en Estados Unidos. El espacio, un pasillo acristalado de poco más de 13 m<sup>2</sup>, se inaugura con la obra de Carl André. Esta primera incursión en Europa de un minimalista puso sobre el tapete la cuestión del transporte de la obra: los costes del desplazamiento intercontinental de unas planchas de hierro eran altísimos. Fischer plantea por vez primera la posibilidad de replicar la obra él

**La colección despide un aroma de afecto, aquel que los artistas le profesaban a Fischer y a su familia**

mismo en Düsseldorf guiado por instrucciones. Este punto de inflexión, que ya es parte de historia del Arte Contemporáneo, pasaría a constituir un factor medular para la definición del propio arte minimalista.

Galopemos sobre lo ocurrido después: la exposición es un éxito y Fischer, adherido a un compromiso tácito con la excelencia en su programación, se convierte en pocos años en referente de las tendencias artísticas. Entre 1967 y 1980 copa casi el treinta por ciento de las ventas de arte conceptual y minimalista a museos y coleccionistas internacionales. Desde finales de los setenta comisaría varias exposiciones -entre ellas una sección de la Documenta 5- y atribúyesele en 1968 la invención de un formato expositivo comparable a las actuales ferias e inédito hasta el momento. Moriría en 1996 habiendo dejado, además de sus improntas profesionales, una extensa colección de arte contemporáneo. Su mujer Dorothee enarbola hoy la labor de su marido frente a la Konrad Fischer Galerie.

La exposición en el Macba desea reflejar el apasionado itinerario profesional de Fischer a través de los nombres que pueblan su colección privada. Es así como *Con*

la probabilidad de ser visto deviene un excelente y privilegiado muestrario de un momento determinado de la historia del arte contemporáneo. Todo son figurones y cada uno queda bien representado: Los Becher, Mario Merz, Richard Long, Mangold, Jan Dibbets, Richard Long, Dan Flavin, Piero Manzoni... más de 300 obras muy características de sus autores. Sin proponérselo, la exposición es tremendamente didáctica.

Este repaso enciclopédico está ayudado por un anexo muy pertinente en la sala contigua al edificio del Macba. La institución aprovecha para sacar sus joyas del baúl: pasquines de los encuentros de Pamplona, las postales enviadas a Fischer por On Kawara o gráficos de pared, trazan la fenomenología de las prácticas artísticas que rodearon la actividad de Fischer. Y no hay duda: estuvo siempre en el ojo del huracán.

La colección de Fischer despide un aroma de afecto, aquel que los artistas le profesaban a él y a su familia. Lo intuimos porque se nos relata en el catálogo o en las hojas de sala. Y es que en la exposición en el Macba, ni el carisma y ni el ejercicio profesional de Fischer acaban de quedar representados. Su hospitalidad, el empeño en que los artistas se sintieran como en su propio estudio, los periplos por las cervecerías de Düsseldorf... son la esencia Fischer. Tampoco las innovaciones que aportó como galerista, gestor cultural y comisario quedan realmente patentes, cuando -pienso- la densidad de la tesis de esta exposición podría residir precisamente ahí.

Decía al principio que Fischer fue padre de ciertos protocolos dentro del arte contemporáneo. Con espíritu visionario, apoyó desde el principio su combinación con música, entretenimiento y publicidad con tal de que al público se le hiciera "menos amarga la medicina" (sic). Fischer dio en el clavo y sonreiría al ver hoy la mezcla desprejuiciada de escenas y canales de difusión, el hipersponsoring o la abundancia de catering y bebida gratis en medio de la crisis que sí -cierto es- atrae a más público. Fischer es el paradigma del equilibrio entre experimentación, intuición y mentalidad de hombre de negocios, una combinación fantástica para que el campo profesional de arte avance en tanto que medio para ganarse la vida. |

